

DEVOCIONES
A LA
VIRGEN DE LA ENCINA

Patrona del Bierzo



G-F 7186

PONFERRADA, 1958
AÑO DEL CINCUENTENARIO

DGCL
A

DEVOCIONES

A LA

VIRGEN DE LA ENCINA

PATRONA DEL BIERZO

—
2.^a EDICION
—



PONFERRADA, 1958
AÑO DEL CINCUENTENARIO

R. 84541

CB. 1128076
E. 97674

Con licencia eclesiástica

El Excmo. Sr. Obispo de Astorga ha concedido 100 días de indulgencia a cuantos practiquen cada uno de los actos de devoción contenidos en este librito.



IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA ENCINA
PATRONA DEL BIERZO

VENERADA EN SU SANTUARIO DE PONFERRADA

ADVERTENCIA

a la segunda edición

En plazo relativamente corto se han agotado los millares de ejemplares de la edición primera de este folleto, compuesto con motivo de celebrarse el año mariano de la Inmaculada en 1954, y la demanda continua de ejemplares, que de todos los rincones del Bierzo y aún de otros lugares más apartados, casi continuamente nos llega, ha hecho que decidamos lanzar a la publicidad esta segunda edición.

¡Y en qué buena oportunidad ha llegado esto! Precisamente cuando celebramos otro Año Santo Mariano, de la Inmaculada también, con motivo del Centenario de las Apariciones de Nuestra Señora en Lourdes, con el que las conciencias cristianas sentirán de nuevo la llamada benigna y suave de la Madre amorosa, que las invita a una mayor perfección y a un mayor grado de virtud y santidad.

Y, para nosotros, los devotos de la Virgen de La Encina, hay una circunstancia especial, más cercana y más íntima, que nos hace grata y satisfactoria sobre toda ponderación esta oportunidad: el celebrarse el cincuentenario de la Coronación canónica de nuestra bendita Imagen y la proclamación oficial de su celestial Patronato sobre la comarca del Bierzo, si los proyectos de la Junta, compuesta para el efecto, se pueden llevar a cabo.

No hemos de enumerar aquí los acontecimientos tanto religiosos como profanos que, con este motivo, se están preparando y que habrán de llevarse a cabo para solemnizar estas conmemoraciones en honor de la venerada Imagen. Pero si queremos que quede consignada esta coincidencia de la segunda edición de este folleto con el ambiente de espera y fervor mariano, que invade ya la ciudad y la comarca entera.

Este año que vivimos, año de gracias y bendiciones por parte de la Señora, de afanes y preocupaciones por parte de los organizadores de los festejos, y de amores y de fervores grandes por parte de todos, será un año que deje huellas indelebles en la devoción que los fieles, y en especial los nacidos y residentes en el Bierzo, sienten por la Virgen de La Encina.

Mucho habrá que moverse todavía y mucho habrá que hacer para llegar al esplendor de las fiestas que se avecinan. Pero, con la ayuda de la Señora y la buena voluntad de todos, las fiestas resultarán honoríficas para Ella y beneficiosas y memorables para todos nosotros. Al menos estos son nuestros anhelos y esperanzas desde ahora.

Y no será ciertamente el más nimio recuerdo que de ellas quede la propagación profusa y abundante de este folleto y de otras publicaciones que puedan hacer llegar a todos sus devotos el mejor conocimiento de las glorias de esta santa Imagen y pongan en sus manos un sencillo manual de sus devociones más caracterizadas.

A esto aspiramos una vez más y ahora con más abinco que nunca: A ofrecer a los devotos un pequeño Devocionario de la Señora: Su novena, su sabatina, sus cánticos...

En realidad, apenas si lleva novedades este folleto. Alguna corrección que se ha hecho o es tan insignificante que ni merece consignarse como tal. Únicamente hemos añadido algún cántico, con letra apropiada a la imagen, para aumentar la colección que

ya dábamos en la edición anterior y la oración que, con la aprobación del Excmo. Sr. Obispo, se rezará este año en todo el Bierzo, pidiendo a la Señora abundantes bienes espirituales, como fruto de este año devoto del Cincuentenario.

Quiera la Virgen de La Encina bendecir esta nueva publicación, hecha en el año conmemorativo del Cincuentenario de su Coronación canónica, que tiene como única finalidad el buscar su mayor honra y gloria y el mayor bien espiritual de sus devotos.

Ponferrada, 1958.

Año del Cincuentenario.

PRÓLOGO

Por voluntad expresa de S. S. Pío XII, felizmente reinante en el solio Pontificio de la Iglesia Católica, la devoción de la Virgen, Nuestra Señora, habrá de ser, durante este Año Mariano de 1954, el alma de toda la Cristiandad. Y los santuarios marianos del mundo entero, que salpican la faz de la tierra como las estrellas tachonan, por la noche, las alturas, deberán ser focos de ardiente espiritualidad para todas las almas cristianas.

Por lo mismo, el Santuario de la Virgen de La Encina, enclavado en el corazón de la maravillosa región berciana y morada venturosa de esta bendita imagen milagrosa, que quiso tener aquí su morada y ostentar el título de Patrona de la ciudad de Ponferrada y de todo el Bierzo, debía ponerse a tono con los anhelos del Romano Pontífice y procurar un avivamiento especial de la devoción que los fieles han sentido siempre por la imagen de esta Virgen.

Para ello se han establecido cultos frecuentes, revestidos de un entusiasmo cada día creciente, que vengan a ser acicate y estímulo a la devoción entrañable que todos sentimos por

Ella. Así, cada sábado, a las nueve de la mañana, mientras se celebra una Misa ante el altar de la Virgen de La Encina, se reza también la primera parte del Santo Rosario y se hace una breve meditación sobre alguno de sus misterios. A la una de la tarde, con asistencia de todos los niños y niñas de las Escuelas, de todos los alumnos del Instituto de Enseñanza Media y del público en general, se reza, con cánticos, la segunda parte del Rosario. A las seis de la tarde sube todo el Colegio de las Madres Concepcionistas para tener un ejercicio eucarístico-mariano a la que es Patrona también de ellas. Y a las siete y media, la tercera parte del Santo Rosario tiene una magnífica terminación del día mariano con la Exposición y reserva de Su Divina Majestad.

Y todos los días 8 de cada mes acude y acudirá, de la ciudad y de la comarca, una nutrida peregrinación de fieles devotos, que viene a ganar, con alegría y devoción, las gracias del Jubileo mariano, poniendo una nota de religiosidad y fervor en la ciudad de Ponferrada y un eslabón más de acendrado amor en la cadena secular de la devoción a esta veneranda imagen.

Y, con la finalidad de dar una mayor vivencia y eficacia a este espíritu mariano que debe animar más y despertar —si ello es posible—

la veneración de los bercianos hacia su augusta y celestial Patrona, damos a la estampa este sencillo folleto, destinado a poner en las manos de todos un breve manual de devoción a la Virgen de La Encina.

Después de una resumida noticia histórica y tradicional de la milagrosa imagen, va una novena nueva, a la que hemos procurado dotar de modernidad, viveza y brevedad sin mermar para nada la verdadera devoción. Después añadimos una «sabatina», nueva también, para poner en práctica esta ya tradicional devoción a nuestra Patrona. Y, finalmente, ponemos también unos cantos que van dedicados a esta Señora, para que los fieles puedan tener a mano esta «doble» manera de rezar, según la conocida expresión de San Agustín: «Quien canta, reza dos veces».

Quiera la excelsa Morenica del Bierzo bendecir esta nueva publicación, sencilla y breve, enteramente consagrada a Ella, de la que esperamos, con esa bendición suya, una fecundidad inmensa en el campo invisible de las almas. Todo por el auge de la devoción en el Bierzo —y más allá de sus fronteras— de esta bendita y milagrosa imagen de la Virgen de la Encina.

Ponferrada, febrero de 1954.

Año Santo Mariano de la Inmaculada.

Breve noticia de la Imagen de LA VIRGEN DE LA ENCINA

Esta milagrosa Imagen, según una tradición ya secular, existía en Jerusalén allá por los años primeros del siglo V, cuando llegó a aquella ciudad lejana el que más tarde había de ser Santo y Obispo de Astorga, Toribio, peregrino a la sazón de los Santos Lugares.

Siendo Toribio Custodio de aquellos Lugares Sagrados, recibió un día aviso de un Ángel para que se viniera a su tierra, salvando así de una destrucción cierta aquellas reliquias e imágenes a las que tuviera mayor devoción y que debería llevarse consigo. Efectivamente, lo hizo el Santo: Tomó uno de los brazos de la misma Cruz del Señor, una imagen de la Virgen, que, por ser atribuída al cincel de San Lucas, se había adentrado en el corazón de los fieles, y otras reliquias de menor importancia.

A su paso por Roma presentó aquellas reliquias que traía al Papa San León, entrañable amigo suyo, y solicitó de él una bendición pontifical para ellas, prosiguiendo su viaje después más animoso hacia la vieja Astúrica.

De nuevo en su patria y elevado ya a la dignidad episcopal, colocó amorosamente aquellas joyas, tan preciadas para él, en sitio destacado de la catedral astorgana, donde permanecieron luego, después de la muerte del Santo, hasta que—tres siglos más tarde—la entrada en España de los sarracenos las obligaron a otro éxodo forzoso. La Cruz fué llevada, con el cuerpo del Santo Obispo, al Monasterio de Santo Toribio de Liébana (Santander), donde persevera hasta el día de hoy.

La imagen de la Virgen fué traída por manos piadosas hasta las tierras del Bierzo, donde fué escondida en el hueco de una encina añosa y carcomida. Pasaron los años. Murieron las personas que habían escondido la imagen, y se llegó hasta a olvidar por completo su recuerdo de la memoria de los hombres. Y así pasaron hasta casi cinco siglos de olvido total.

Hacia el año de 1.200, haciendo los Caballeros del Temple su castillo de Ponferrada y cortando madera para su edificación en el vecino monte de encinas corpulentas,

encontraron la imagen, al cortar un tronco centenario, quedando estupefactos ante su aparición.

En seguida acudieron las gentes vecinas a venerar la imagen aparecida, prendiendo muy fuerte su devoción en las almas. Y edificaron un templo pequeño y acogedor, que emplazaron en el mismo lugar en que había sido encontrada. Y a su alrededor comenzó a surgir un poblado, atraído, sin duda, por la proximidad del nuevo templo y de la fortaleza de los Templarios.

Pronto se quedó pequeño el edificio ante la enorme afluencia de gentes, que venían a venerar la imagen, sobre todo en los días primeros de septiembre, en que comenzaron a celebrarle una fiesta para conmemorar la fecha del hallazgo. Y se derribó el templo pequeño para edificar otro nuevo con más amplias proporciones. Sucedió esto a mediados del siglo XIV, cuando era Rector del Santuario de La Encina, el Canónigo de Astorga don Pedro Domínguez, que deja en su testamento memoria de esta obra y limosnas para la misma.

Dos siglos más tarde se repite lo mismo: queda el templo pequeño y se derriba de nuevo para hacer el actual. Se dió comienzo a esta obra en el año de 1572, siendo Rector del Santuario don Diego de Yebra. Canónigo Maestrescuela de Lugo, y siendo

Corregidor de Ponferrada, don Francisco de Carcelén.

Este templo, rematado por una torre elevada y bellísima, que le ha merecido el nombre de «Giralda del Bierzo», ha sido testigo de estupendos milagros, obrados por la Virgen en honor de sus devotos. Enumerarlos solamente sería rebasar con mucho el espacio breve de este resumen. Por que han sido tantos que apenas hay año sin el suyo ni rincón del Bierzo donde no hayan llegado las gracias milagrosas obradas generosamente por la Virgen de La Encina.

Esta devoción del pueblo del Bierzo hacia su Virgen de La Encina y esta protección de la Virgen en favor de su pueblo, tuvieron su consagración oficial por parte de la Iglesia en una Bula Pontificia, expedida en Roma en el año de 1908, por la que se reconoce el Patronato de la Virgen sobre toda la comarca y se autoriza al pueblo para que, en calidad de tal, pueda coronar canónicamente la Imagen con una riquísima corona de oro y pedrería, adquirida por suscripción popular.

El 8 de septiembre de ese mismo año, en una ceremonia solemnísimas, cuya memoria perdura inmarchitable en los anales del Santuario, se llevó a cabo la coronación, asistiendo un Delegado regio de S. M. don

Alfonso XIII y varios Prelados y personalidades, que dieron un realce y un esplendor inusitado a los festejos.

Dentro de cuatro años. Dios mediante, celebraremos el cincuentenario de tal solemnidad. Y, si Dios quiere, las fiestas que se organicen estarán a tono con las celebradas entonces. Para ir preparando este ambiente conmemorativo se dá a la estampa este brevísimo folleto, todo él dedicado a la devoción de la Virgen de La Encina y enteramente confeccionado, con amor y con fe, para su mayor honra y gloria.

O R A C I O N

a la Santísima Virgen de La Encina en la proclamación de su Patronato

Santísima Virgen de La Encina, Patrona de la ciudad de Ponferrada y de toda la Comarca del Bierzo. Dulce Abogada y Protectora nuestra, imán de nuestros corazones, aliento de nuestras mejores esperanzas, estímulo de nuestra devoción más tierna.

A [tu imagen Santa volvemos nuestros ojos en este año de gracia para exaltar tu Patronato celestial y suplicarte derrames gracias abundantísimas sobre estos tus hijos del Bierzo.

Te pedimos, Señora, que redunden en honra y gloria de tu Hijo Santísimo y de tu imagen bendita las solemnidades que preparamos con tanto desvelo. Extiende y arraiga cada día más tu devoción en las almas de cuantos han nacido y viven en el vergel florido de tu santo Patronazgo, y haz que todos te amemos de ahora en adelante

con mayor fervor, te alabemos con sinceridad de hijos y te sirvamos sumisos y obedientes como a verdadera Madre y Patrona.

Haced, Señora amabilísima, que este progreso material y esta pujanza económica con que tu Hijo regala nuestra Comarca, lejos de ser obstáculo para una vida santa, sea peldaño poderoso para ascender a la perfección, salvaguarda protectora de los inestimables tesoros de cristianismo que hemos heredado de nuestros padres y generosa recompensa del deber cumplido.

Ilumina a nuestras Autoridades, bendice a nuestro pueblo, fortalece a nuestros trabajadores, protege a nuestros jóvenes, conserva la inocencia de nuestros niños, extiende tu manto protector sobre todos.

Para que sintiéndonos así, cobijados por él y hermanados en tu amor, sepamos vivir como buenos hijos tuyos y gocemos después de tu presencia dulcísima en el Cielo. *Amén.*

NOVENA

ORACION

(PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA)

¡Oh, Virgen de La Encina, dulce Madre y Abogada nuestra, que quisiste tener tu trono de amor entre nosotros; a las plantas de tu Imagen adorada venimos con fe y con amor, como el hijo angustiado que acude al regazo materno, esperando encontrar en Tí el remedio de nuestras necesidades todas. Ya que elegiste a Ponferrada para vivir junto a tus hijos, déjanos llegar confiadamente a tu Imagen santa para cantar tus loores, contemplar tus glorias y ensalzar tus desvelos maternales. Y déjanos, Señora amabilísima, abrirte el corazón atribulado, para que te hable de nuestras amarguras y tristezas y de las dificultades grandes que en el camino de la vida se nos presentan. Míranos, oh Virgen de La Encina, con ojos compasivos y otórganos las gracias que necesitamos para ser, como debiéramos, cristianos fervorosos e hijos amantes tuyos. Bendícenos para que podamos hacer con fruto esta novena, que consagramos a tu mayor honra y gloria y al mejor aprovechamiento de nuestras almas! R. Amén.

(Luego sigue el invitatorio, cuando se haga, tal como va en la página siguiente. De no hacerlo así, se leerá la consideración correspondiente al día de la novena en la forma que se pone más adelante, para terminar todos los días con la siguiente

ORACION FINAL

Reína dulcísima de La Encina, Patrona de Ponferrada y del Bierzo, que, rodeada de luces y flores, nos ves suplicantes ante tu Imagen veneranda. Vuelve tus ojos benignos a nosotros; mira a los sentimientos de amor que alientan en nuestros corazones y escucha las plegarias que, confiados en tu protección santa, pronuncian nuestros labios. Que no partamos de tu presencia, Señora amabilísima, sin una bendición de tus benignas manos. Que no nos alejemos de aquí sin una mirada de amor de tus ojos divinos. Que no dejemos tu imagen bella sin el consuelo de sentir tu protección en el fondo del alma. Bendícenos amorosamente, Señora, antes de dejarte y que tu bendición benigna sea para todos nosotros prenda de permanencia en el bien, aliento en las fatigas, consuelo en las aflicciones, esperanza en las contrariedades, estímulo en el cumplimiento del deber y perseverancia en tu devoción y en el servicio de tu Hijo santísimo. R. Amén.

FINAL

V. Ave, María Purísima.

R. Sin pecado concebida.

Bendita sea María santísima de La Encina, Patrona de la ciudad de Ponferrada y Patrona del Bierzo entero.

R. Por siempre sea bendita y alabada.

INVITATORIO

(Para rezar cuando se quiera dar a la novena una solemnidad mayor)

V. Venid, alabemos y cantemos a la Virgen de La Encina.

R. Venid, alabemos y cantemos a la Virgen de La Encina.

V. Alabemos y cantemos a la Virgen, nuestra Señora y nuestra Madre, Reina excelsa de los Cielos, Patrona de Ponferrada y de toda la comarca del Bierzo.

R. Venid, alabemos y cantemos a la Virgen de La Encina.

V. Porque Ella quiso venir aquí después de muchas peregrinaciones y vicisitudes, para establecer su morada entre nosotros, para reinar eternamente en el lugar que escogió como predilecto de su corazón de Madre y para tener aquí el trono de su Imagen Santa.

R. A la Virgen de La Encina.

V. Porque Ella, desde hace siglos, viene ejerciendo su Patrocinio amoroso sobre sus devotos incontables y derramando gracias y bendiciones con mano larga y bondadosa sobre cuantos llegan, con amor y con fe, hasta las gradas de su altar.

R. *Denid, alabemos y cantemos a la Virgen de La Encina.*

V. Porque Ella ha querido obrar aquí, con asombrosa abundancia, milagros de amor y de gracia sobre las almas devotas, y milagros de curaciones portentosas sobre todas las necesidades de cuantos han recurrido a Ella, para implorar la medicina de sus dolencias y el remedio de sus necesidades de todo género.

R. *A la Virgen de La Encina.*

V. Porque Ella se lo merece todo por sus excelsos dones y por sus privilegios únicos: porque es la Madre de Dios y la Madre de los hombres: porque es la Inmaculada desde el instante primero de su ser y la asunta a los Cielos, después de su muerte de amor para la vida de la tierra.

R. *Denid, alabemos y cantemos a la Virgen de La Encina.*

V. Todos cuantos sintáis el amor y la devoción a esta Virgen amante y gloriosa, que tiene para sus devotos gracias y milagros sin cuento posible.

R. *A la Virgen de La Encina.*

V. Acudid a venerarla aquí, ante el trono de amor, que ha querido asentar para siempre benignamente entre nosotros.

R. *Venid, alabemos y cantemos a la Virgen de La Encina.*

V. Venid, alabemos y cantemos.

R. *A la Virgen de La Encina.*

CONSIDERACIONES

para cada uno de los nueve días de la novena

DIA PRIMERO

La Imagen de nuestra Señora de La Encina, si hemos de dar crédito a la tradición secular que nos transmitieron nuestros mayores, fué traída por Santo Toribio desde la ciudad misma de Jerusalén, donde había recibido culto público, para salvarla de una segura destrucción. Ya en Astorga, donde el Santo había sido elevado a la dignidad episcopal, fué colocada en la primera Iglesia de la Diócesis, donde volvió a recibir culto entusiasta y fervoroso por parte de todos los fieles de la ciudad y del Obispado, que sentían por Ella una honda y tierna devoción.

Admiremos los extraños y admirables designios de la Providencia divina; en sus designios estaba el Patronato amoroso de esta bendita Imagen sobre la región berciana. Y para llegar a él, la Virgen de La Encina re-

cibe culto primero en el Oriente lejano, luego en Astorga y solamente después de varios siglos llega al lugar que Dios le había elegido para siempre.

Aprendamos a someternos y a acatar los designios de Dios, en cualquier forma que se nos presenten, con la seguridad de que, al fin, su voluntad soberana habrá de cumplirse y, con ella, llegaremos a lo más conveniente, en cada momento, para nuestro bien espiritual.

(Reflexionemos unos instantes y pidamos, por intercesión de la Virgen de La Encina, las gracias, que deseamos conseguir.)

Se termina la novena cada día con la oración final que va al principio.

DIA SEGUNDO

Lo mismo que un día Santo Toribio, avisado por un Angel, sacó de un peligro cierto de destrucción a esta Imagen de la Virgen de La Encina, siglos más tarde los fieles cristianos de Astorga, ante otro momento de peligro inminente, emprendieron con Ella una nueva peregrinación hasta que la escondieron en el hueco de una encina carcomida. Aquí permaneció la Imagen escondida, sin oraciones, sin culto, sin devotos, sumida en el mayor de los abandonos, y de los olvidos.

Admiremos esto que pudiéramos llamar «nuevo destierro» de nuestra Señora, mediante el cual ha de trocar su trono honorífico de la Catedral astorgana por el hueco olvidado una encina. Y admiremos este olvido en que queda sumida la Señora, tan amada y reverenciada antes y después de él, y tan alejada, mientras dura, de la devoción de los fieles, a quienes sigue, no obstante, amando como a hijos predilectos.

Y aprendamos a vivir con desprendimiento de todas las cosas, sabiendo esperar confiadamente en las promesas de Dios, que hará recaer sobre nosotros el aprecio o el olvido de los hombres, según sea más conveniente para nuestro bien y para su mayor honra y gloria.

(Lo demás como el primer día)

DIA TERCERO

Después de más de cuatrocientos años de encierro y olvido en el tronco de aquel árbol carcomido, la Virgen de La Encina, cumpliéndose así la voluntad de Dios, se dió a ver a los hombres, apareciendo ante los Caballeros del Temple, que talaban árboles para la construcción de su Casa-Fortaleza. Cuando menos lo pensaban, cuando, esforzados y sudorosos, cortaban el tronco de la encina más corpulenta, vieron aparecer,

sonriente y graciosa, la Imagen de la Virgen, como una envidiable aparición del Cielo.

Admiremos los sentimientos profundos de suave ternura y de entrañable fervor, que despertaría aquel inesperado hallazgo de la Imagen en el ánimo de los atónitos Templarios. E imaginemos el afecto y la devoción con que caerían de rodillas ante Ella, ya que en tan extraña manera se les ofrecía como Abogada y protectora.

Aprendamos nosotros a vivir aquellos mismos sentimientos de ternura y de fervor. Pensemos lo que hubiéramos sentido ante la imagen bella de nuestra Patrona si hubiéramos estado presentes a su hallazgo. Y digámosle, con fe, lo que nuestra devoción nos hubiera inspirado en los momentos aquellos, pidiendo a la Virgen de La Encina que los haga duraderos y perpetuos en nosotros.

(Lo demás como el primer día)

DIA CUARTO

Después de dar rienda suelta a sus sentimientos de piedad y fervor, los Caballeros del Temple recogieron amorosamente la Imagen de la Virgen de La Encina. Desde aquel día comenzaron a mirarla como a Madre y Patrona, con ojos cargados de amores filiales. Ya que había querido mostrarse a ellos, para ellos debían de ser sus amores y

sus preferencias. Y ellos, en correspondencia justa, a su favor, se creían obligados a ofrecerle aquella devoción tiernamente sentida y a ponerse por entero bajo su manto y protección.

Admiremos este primer resurgir de la devoción a la Virgen de La Encina en tierras bercianas. Los Caballeros Templarios la miraron como cosa propia y esperaron que Ella los mirara a ellos con idéntica predilección. De aquella semilla inicial surgirá luego la devoción pujante, que cundirá por toda la comarca.

Aprendamos nosotros a mirar de esa forma a la Virgen de La Encina. Puesto que quiso venir y aparecer aquí, para Ponferrada y para el Bierzo ha de tener siempre su corazón de Madre una preferencia especialísima. Y Ponferrada y el Bierzo, en justa correspondencia, habrán de mirar como algo propio y entrañable a su Reina y Patrona, la Virgen de La Encina.

(Lo demás como el primer día)

DIA QUINTO

Poco después de la aparición de la Virgen de La Encina, ha cundido ya en las poblaciones vecinas la noticia de su hallazgo. Y, con ella, ha prendido una devoción cada día creciente hacia Ella. De todas partes co-

mienzan a venir adoradores y devotos, que acuden a testimoniarle el amor y la veneración que ha brotado en sus pechos cristianos. Y puestos de rodillas ante Ella, hacen sus oraciones, que, por ser las primeras y por venir de todos los rincones de la comarca, debieron despertar una oleada inefable de ternura en el corazón complacido de la Virgen.

Admiremos la fe de aquellos antepasados nuestros que acudieron presurosos a las plantas de la Virgen y que, por ser las primicias de su Patronato en el Bierzo, supieron robar el amor de la Virgen, comenzando a anudar así el lazo de unión que por siempre existiría ya entre Ella y su pueblo.

Aprendamos a aprovecharnos de esta ligadura fuerte y dulce del amor de la Virgen de La Encina hacia los suyos, para invocarla ante su Imagen, cuando acudamos a suplicarle el remedio de nuestras necesidades y las gracias convenientes para nuestro bien espiritual y material.

(Lo demás como el primer día)

D I A S E X T O

Pronto la devoción de los bercianos a la Virgen de La Encina comenzó a dar sus frutos de una manera visible. Y fué primero la erección de un templo — una ermita peque-

ña— en medio del bosque de encinas en que había aparecido la imagen. Y la afluencia cada día mayor de gentes de todas partes, para honrar a la Señora y para celebrar con júbilo y esplendor sus fiestas. Y el poblado, que comenzó a edificarse a la sombra del santuario bienhechor, anhelando una mayor proximidad al imán de sus corazones buenos.

Admiremos el entusiasmo de aquellos fieles de ayer, que no puede contenerse en su interior ni contentarse con vivir entusiasta en el fondo de sus almas, y se manifiesta de esta manera, tan beneficiosa para ellos como honorífica para nuestra Madre.

Y aprendamos a despertar en nosotros tal devoción a esta Señora, que tengamos también que manifestar externamente sus sentimientos acendrados, profundamente sentidos, poniendo verdadero entusiasmo fervoroso por cuanto de alguna manera pueda relacionarse con Ella.‡

(Lo demás como el primer día)

DIA SEPTIMO

Ni fué solamente la edificación de un templo el testimonio externo único de la devoción de sus antiguos fieles hacia la Virgen de La Encina. Con la afluencia de vecinos al poblado y de romeros a sus fiestas, el

templo primitivo se quedó pronto pequeño. Y a otro segundo templo le ocurrió en seguida lo mismo, siendo necesaria la edificación de un tercero —el actual, que cobija a la Virgen de La Encina— construido totalmente de limosnas y donaciones de admiradores y devotos de la Virgen.

Admiremos el fervor profundo que todo esto supone en cuantos se han sentido, a través de lo siglos, devotos y amantes hijos de esta dulce Señora y el desprendimiento y generosidad con que todos han acudido a regalarla en su casa santa.

Aprendamos también nosotros a sentir hondamente esta devoción, llegando a exteriorizar generosa y desprendidamente esos íntimos sentimientos en todo aquello que pueda redundar en honor y beneficio de nuestra excelsa Patrona.

(Lo demás como el primer día)

DIA OCTAVO

No se hizo sorda la Virgen de La Encina a tanta devoción y a tan generoso desprendimiento manifestado por los hijos en su favor. Y a manos llenas, como un torrente de bendiciones admirables, comenzaron a brotar de sus manos benígnas, visiblemente también, tantas gracias y favores en pro de

los suyos. Y fueron incontables los milagros que la Virgen de La Encina hizo para satisfacer las súplicas de los que oraban: claro testimonio de esa relación íntima e inefable entre la Madre y sus hijos.

Admiremos la bondad sin límites de nuestra Madre y Patrona, que no se deja ganar nunca, ni en amor ni en generosidad, por nadie, y que sabe derramar tan ampliamente sus gracias y milagros.

Aprendamos a servirla con entera fe y generosidad, con amplio desprendimiento y confianza, bien seguros de que Ella, que es Madre y poderosa, sabrá recompensar—con milagros, si preciso fuera—cuanto hagamos con ese espíritu filial por Ella.

(Lo demás como el primer día)

DIA NOVENO

Esta mutua correspondencia y fidelidad del pueblo berciano para con la Virgen de La Encina y de la Virgen de La Encina para con su pueblo berciano quedó sellada y consagrada definitivamente en una ceremonia inenarrable. El día 8 de septiembre de 1908, el pueblo regaló a la Señora una valiosa corona de oro y pedrería, con la que fué coronada canónicamente la Imagen y defi-

nítivamente establecido su Patronato sobre toda la región. Lo que la Virgen hizo ese día por su pueblo no lo podemos saber. Pero bien podemos suponer que abriría sus manos generosas y que derramaría un verdadero torrente de gracias sobre todos sus devotos.

Admiremos el entusiasmo de nuestros padres que supieron honrar tan cumplidamente a la Virgen, simbolizando en el don de las coronas, lo más rico y delicado de sus sentimientos.

Y aprendamos de ellos a mirar con esa misma fe y con idénticos sentimientos a la Virgen, así coronada como Madre amante, como Reina bondadosa y como Patrona solícita, que, si tiene para los suyos una predilección dulcísima, espera también de ellos testimonios sinceros de profunda piedad y de acendrada y ferviente devoción.

(Lo demás como el primer día)

FIN DE LA NOVENA DE LA VIRGEN DE LA ENCINA

S A B A T I N A

O R A C I O N

Soberana Reina y Señora nuestra, Virgen de La Encina, Patrona del Bierzo, que has querido poner tu trono de amor y complacencia en tu Santuario de Ponferrada. Con íntimo gozo venimos Señora, a tu presencia para ofrecerte el testimonio de nuestra filial devoción y para corresponder a tus anhelos de estar entre nosotros. Justo es que en estos momentos finales de la semana y de este día, que siempre tus fieles hijos te han dedicado, vengamos un rato a tu presencia, para hacerte compañía y para prepararnos a la santificación del domingo. Acógenos benigna y misericordiosa, como siempre has acogido a cuantos han llegado con amor y confianza a tu templo santo, y míranos complacida desde ese trono de amor que ocupas en Ponferrada. Y al vernos reunidos aquí, delante de tu bendito altar y con los ojos puestos en tu Imagen santa, deseosos de aprovechar los últimos instantes de la tarde del sábado, inclina tu oído clemente para escuchar nuestras súplicas y despachar favorablemente nuestros ruegos. Hacedlo así, Señora y Patrona nuestra dul-

císima y, al levantarnos de aquí, satisfechos con tus favores, te prometemos, Señora, volver con redoblado fervor otro sábado para cantar de nuevo tus alabanzas.

R. *Amén.*

INVOCACION

LECTOR.—Pues oyes, Madre divina,
de tus hijos los clamores,

TODOS.—ruega por los pecadores,
oh María de La Encina.

LECTOR.—En ti busca el corazón
alivio con su gemido:
que al corazón afligido
cordial es tu devoción;
tus oídos, pues, inclina,
atiende nuestros clamores...

TODOS.—Ruega por los pecadores,
oh María de La Encina (1).

(1) Tomada de los «Gozos a María Santísima de La Encina» del libro: «Novena a la Madre de Dios|María Santísima|que en su milagrosísima Imagen|con el precioso título|de La Encina|venera por su Patrona y protectora|la real e insigne Villa de Ponferrada y su provincia|en su santo y magnífico templo.|Sacada nuevamente|por don Policarpo Antonio Valcarce|Armesto, Pbro. (Valladolid. s. f.).

FELICITACION Y SUPLICA

Os felicito de todo corazón, Virgen Santísima de La Encina, por esa dignación amorosa de haberte quedado entre nosotros y de haber aceptado el título, que os dieron nuestros mayores, de Patrona y Abogada celestial de la ciudad de Ponferrada y de toda la comarca del Bierzo. Y os doy las más rendidas gracias por tantos milagros portentosos que habéis querido realizar en favor de vuestros devotos cada vez que, llenos de confianza y amor, han acudido a Vos para exponeros sus sufrimientos y necesidades, solicitando el remedio que no podían encontrar en las cosas humanas y terrenas. Y os felicito y doy gracias, sobre todo, Señora, por esos otros milagros de resurrección y de vida en las almas, que, por ser más callados, sólo Dios y Vos sabéis, Señora. ¡Cuántas almas atribuladas por las adversidades y amargadas por los remordimientos de incontables pecados, se habrán sentido inundadas de gracias y de consuelos inefables delante de tu altar! Por todo ello, Señora, yo me postro delante de Vos, os doy testimonio de mi mayor gratitud y os felicito, Señora, por esas bondades maternas generosamente prodigadas en vuestro Santuario.

Y espero, Señora dulcísima, que no me

dejaréis marchar de vuestra presencia sin experimentar también en mí las mejores pruebas de estas bondades maternas vuestras. Miradme, Señora, delante de Vos, lleno también de miserias y de necesidades de todos los órdenes. Si para tantos habéis tenido bondades sin cuento y gracias de curaciones maravillosas, estoy seguro de que no me dejaréis marchar de vuestra presencia sin derramarlas también sobre mí.

Miradme, Señora, con ojos benignos y compasivos. Curad mi cuerpo y curad mi alma. Despertad en mí vivísimos sentimientos de amor hacia Jesús y hacia Vos; dadme resignación y paciencia para mis contradicciones; consuelo, para mis amarguras; moderación, para mis alegrías; caridad para con mis prójimos, y perseverancia en el bien para toda la vida.

Así lo espero de Vos. Y con la confianza de ser plenamente atendido, doy fin a esta mi felicitación y súplica saludándote en compañía del Arcángel y con todos tus devotos:

ANGELUS

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. *Y concibió del Espíritu Santo.*

Dios te salve, María..., etc.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. *Hágase en mí según tu palabra.*

Dios te salve, María..., etc.

V. Y el Verbo se se hizo carne.

R. *Y habitó entre nosotros.*

Dios te salve, María..., etc.

V. Ruega por nos, Santa Madre de Dios.

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Amén.*

ORACION

Te rogamos, Señor, que infundas en nuestros corazones tu gracia, para que, así como por el anuncio del Ángel conocimos la Encarnación de Jesucristo, tu Hijo, así por su pasión y muerte seamos conducidos a la gloria de su resurrección. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R. *Amén.*

V. Ave María Purísima.

R. *Sin pecado concebida.*

V. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.

R. *Por siempre sea bendito y alabado.*

Cánticos a

LA VIRGEN DE LA ENCINA

I

HIMNO OFICIAL DE LA CORONACION

¡Salve, oh Reina del Paraíso!
¡Salve, oh Madre del mismo Dios!
Como Patrona de todo el Bierzo
te consagramos vida y amor.

Tú que a las apenas que nos afligen
de tus consuelos das el mejor,
oye a tus hijos, Virgen bendita,
como te cantan himnos de amor.

Encina Santa,
la más hermosa,
la más frondosa
del encinar;
quiere tu pueblo
rendirte honores,
cubrir de flores
tu pedestal.

Si perseguida
tuviste albergue
en aquel árbol
de tu elección,
tiende tus ramas
y, protectora,
bajo esa encina
cobíjanos.

¡Salve, oh Reina del Paraíso!
¡Salve, oh Madre del mismo Dios!
Como Patrona de todo el Bierzo,
te consagramos vida y amor.

¡Gloria a La Encina!
¡Gloria y honor!
¡Gloria a María!
¡Salve y loor

II

CANTO A LA VIRGEN

CORO

Virgen Santa de la Encina,
Madre de tiernos amores,
canta el Bierzo tus loores
con sin igual devoción.
Cave tu trono se inclina
Ponferrada reverente;
abre tu mano clemente
y danos tu bendición.

ESTROFAS

Las madres acudimos
al pie de tus altares,
dejando nuestros lares
para rezarte aquí.
Sé el ángel de ventura
que nuestro hogar defienda;
del mundo en la contienda
hallemos fuerza en Tí.

Jamás nos abandones;
para esta Ponferrada
sé, Virgen, siempre el Hada
de aliento bienhechor;
tu manto nos cobije,
sé siempre nuestro guía,
y danos noche y día
la gloria de tu amor.

El mundo entero tiembla;
la caja de los males,
los seres infernales
abrieron con fruición;
y están los malos sueltos,
y envidias y rencores
hoy son los opresores
de todo corazón:

Que tu armonioso acento
del hombre el fiero encono

aduerma, y ante el trono
le incline del creer;
soberbia así vencida
es dicha que se alcanza,
es iris de esperanza,
es claro amanecer.

III

CANTOS POPULARES

1.º

Ave María

CORO

Ave, Ave, Ave María.
Ave, Ave, Ave María.

- | | |
|--|---|
| 1.º—Virgen de la Encina.
Virgencita Santa.
una bendición
para Ponferrada. | 5.º—Hoy salta de gozo,
de amor y alegría
la siempre amorosa
Virgen de La Encina. |
| 2.º—Cantemos, bercianos
con fe y alegría
a nuestra Patrona,
Virgen de La Encina. | 6.º—Haced penitencia,
haced oración;
por los pecadores
implorad perdón. |
| 3.º—En todos los pechos
haya un solo amor;
en todos los labios
sólo esta canción. | 7.º—El santo rosario,
constantes rezad,
y la paz del mundo
el Señor dará. |
| 4.º—Virgen de La Encina,
Patrona del Bierzo,
a todos tus hijos
llévanos al Cielo. | 8.º—Las modas arrastran
al fuego infernal;
vestid con decencia
si os queréis salvar. |

2.º

Viva María

CORO

Viva María:
muera el pecado,
y viva Jesucristo
sacramentado.

ESTROFAS

La Virgen de La Encina
va coronada
por ser reina del Bierzo
vergel de España.

La Virgen de La Encina
sobre sus hombros
lleva un manto que ampara
al Bierzo todo.

Un Pilar en el Ebro
tiene María;
y en el Bierzo por trono
tiene una encina.

El hueco de una encina
fué muchos años
de la Virgen María
el relicario.

Los balcones hoy lucen
sus colgaduras,
porque pasa la Reina
de la hermosura.

La Virgen de La Encina
lleva claveles;
se los han regalado
sus hijos fieles.

La virgen de La Encina
es en el Bierzo
tan Señora y tan Reina
como en el Cielo.

Alfombrad a su paso
con ricas flores,
que viene derramando
finos favores.

3.º

Nos quería la Virgen por hijos

Nos quería la Virgen por hijos,
pero estaba lejos—en Jerusalén.
Y llamó a un peregrino de Astorga
que nos la trajera—para nuestro bien.
Y Toribio de Astorga la trajo;
la dejó en Astorga—en la catedral.
Mas la Virgen seguía queriendo
la tierra berciana—para su solar.
Hizo entrar en España los moros,
y los astorganos—huyeron de allí.
Y en su marcha sacaron la Imagen,
y nos la trajeron—con amor aquí.
Y quedó en una encina la Virgen
casi cinco siglos—sin culto ni amor.
Una tarde los fuertes Templarios
cortaban encinas—cuando apareció.
Se pusieron todos de rodillas,
y acudió la gente—presurosa allí.

Y se alzó a plegaria en el bosque
de amor y ternura — que no tuvo fin.
Porque aquella — plegaria perdura
y en los corazones — tiene un eco aún.
Todo el Bierzo la aclama por Reina;
y Ella lo bendice — con solicitud.
Y, pues ya desde lejos nos quiso,
y por hijos suyos — ya nos escogió,
a sus plantas corramos, bercianos;
para consagrarle — nuestro corazón.
Y cantad con fervor a la Virgen,
a la de La Encina — Madre celestial.
Por ser Ella la Reina y Patrona,
todos los bercianos — debésmola amar.

4.º

Viva la Virgen nuestra Patrona

C O R O

Viva la Virgen, nuestra Patrona,
que en Ponferrada tiene su altar;
y reine siempre triunfante Cristo
en todo el Bierzo noble y leal.

E S T R O F A S

- 1.—Viva la Virgen, la de La Encina,
que en Ponferrada puso su pié;
la que es Patrona de todo el Bierzo;
la que es aliento de nuestra fe.
- 2.—Siempre seremos los hijos fieles;
Patrona nuestra siempre serás;
con la esperanza del Santo Cristo
a todo el Bierzo cobijarás.
- 3.—Siempre amaremos a nuestra Virgen,
la que en el Bierzo quiso morar;
la de La Encina, que en Ponferrada
y en cada pecho tiene un altar.
- 4.—Junto a la encina te cantaremos,
cual Madre nuestra y del Niño Dios,
y al separarnos de tu Santuario,
nos darás, Madre, tu bendición.

Salve, Virgen morenica

Señora del encinar;
Escucha, Madre y Señora
de tus hijos el cantar,
aclamándote Patrona
y Abogada celestial.

De Jerusalén a Astorga
Toribio te trasladó;
y en su catedral el pueblo
astorgano te adoró.
Durante siglos tu fuiste
aliento a su devoción.
Pero Tú, Madre, anhelas
otras tierras y otro amor.

Tus hijos los astorganos,
para poderte salvar
te dejaron escondida
en un berciano encinar;
y allí los recios Templarios
te vinieron a encontrar,
haciendo para tu gloria,
una ermita y un altar,

De todo el Bierzo, devotos
acuden ante ese altar;
La ermita se hace un gran templo,
el bosque se hace ciudad...
Y ahora tus hijos todos,
los del campo y la ciudad,
como a su Reina y Señora
te venimos a aclamar.

Salve, Virgen de La Encina

Señora del encinar,
Salve, Madre; Salve, Reina!
Oye a tus hijos cantar
y escucha como te aclaman
su abogada celestial.

I

Tú quisiste en nuestro suelo
eternamente habitar;
Tú quisiste en Ponferrada
tener tu trono y tu altar;
Sea Ponferrada un templo,
cada pecho sea un altar,
y sea tu santa Imagen
prenda de amor y de paz.

II

Dios quiso que el Bierzo fuera
amenísimo vergel,
y Tú quisiste quedarte
para siempre en medio de él;
Que nuestras almas, Señora,
como rosas puedan ser,
y el Bierzo será en la tierra
como un celestial Edén.

III

Dulce Patrona del Bierzo,
queda para siempre aquí;
Tú endulzarás en la vida
nuestro constante sufrir;
y cuando llegue el momento
triste de nuestro morir,
tu manto será la prenda
de una partida feliz.

Se terminó de imprimir en la Imprenta y Litografía
D. Sierra de Astorga, el día 30 de abril de 1958.
Año del cincuentenario de su coronación
canónica, siendo Rector del Santuario
de La Encina de Ponferrada, D. Anto-
nio Valcarce Alfayate y Coad-
jutores, D. José Fariñas Es-
curedo y D. Dámaso
Núñez Fernández

